

LA HISTORIA DE **GRETA**

**¡NO ERES DEMASIADO
PEQUEÑO PARA HACER
COSAS GRANDES!**

LA BIOGRAFÍA NO OFICIAL DE GRETA THUNBERG

Obra editada en colaboración con Editorial Planeta – España

Título original: *La storia di Greta. Non sei troppo piccolo per fare cose grandi*

Ilustración de portada: Veronica «Veci» Carratello

2019, Texto: Valentina Camerini

© 2019, Traducción: Delivering

Ilustraciones: Veronica «Veci» Carratello

Publicado originalmente en italiano por © 2019 DeA Planeta Libri S.r.l. Redazione:
via Inverigo, 2 – 20151 Milano.

© 2019, Editorial Planeta S.A. – Barcelona, España

Derechos reservados

© 2020, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial PLANETA M.R.

Avenida Presidente Masarik núm. 111, Piso 2

Colonia Polanco V Sección, Miguel Hidalgo

C.P. 11560, Ciudad de México

www.planetadelibros.com.mx

Primera edición impresa en España: junio de 2019

ISBN: 978-84-08-21395-6

Primera edición impresa en México: enero de 2020

ISBN: 978-607-07-6405-9

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México

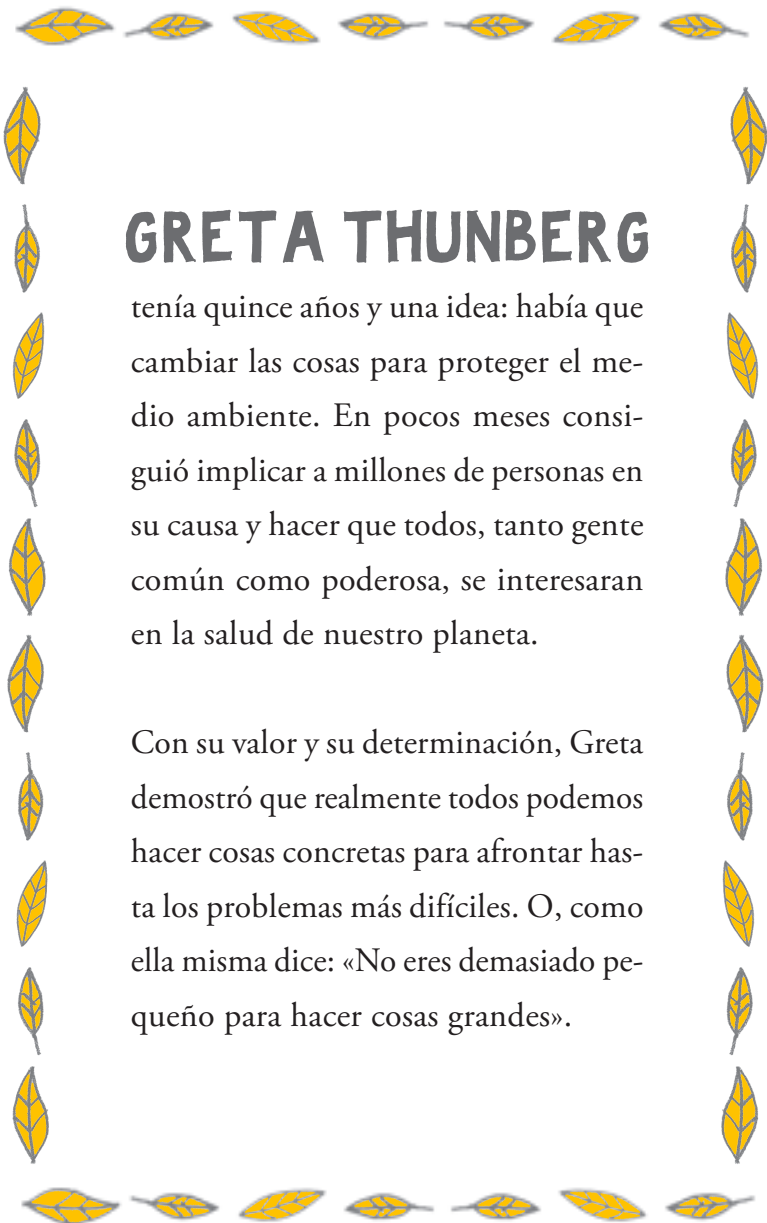
Impreso en México –*Printed in Mexico*



Índice

	Introducción	7
	Capítulo 1.....	9
	Capítulo 2.....	23
	Capítulo 3.....	47
	Capítulo 4	53
	Capítulo 5	63
	Capítulo 6	71
	Capítulo 7	81
	Capítulo 8	93
	Capítulo 9	101

	El calentamiento global.....	105
	¿Qué podemos hacer nosotros?.....	109
	Glosario.....	115
	Cronología	127
	Fuentes.....	137

A decorative border made of yellow leaves with black outlines, arranged in a rectangular frame around the text. The leaves are stylized and have a slightly wavy shape.

GRETA THUNBERG

tenía quince años y una idea: había que cambiar las cosas para proteger el medio ambiente. En pocos meses consiguió implicar a millones de personas en su causa y hacer que todos, tanto gente común como poderosa, se interesaran en la salud de nuestro planeta.

Con su valor y su determinación, Greta demostró que realmente todos podemos hacer cosas concretas para afrontar hasta los problemas más difíciles. O, como ella misma dice: «No eres demasiado pequeño para hacer cosas grandes».

1

Fue una mañana de agosto, en Estocolmo, cuando Greta Thunberg decidió que no podía seguir pasando por alto la situación del planeta: el cambio climático era cada vez más preocupante, pero nadie parecía tomarse en serio el problema.

En los parlamentos de países de todo el mundo, cientos de políticos se sentaban con expresión muy seria para discutir sobre infinitas cuestiones, sin mencionar nunca la salud de la Tierra. Había llegado el momento de que alguien les recordara lo

urgente que era intervenir para proteger el medio ambiente —y, con él, el futuro de los jóvenes— antes de que fuera demasiado tarde. Todo lo demás podía esperar.

Así pues, aquel día Greta se recogió el largo pelo en dos trenzas, se puso una blusa de cuadros y una chamarra deportiva azul, y salió de la casa donde vivía con sus padres con un cartel de madera bajo el brazo. En él había escrito a mano «SKOLSTREJK FÖR KLIMATET» («Huelga escolar por el clima»). También había preparado unos folletos para repartir, con datos muy importantes sobre el cambio climático que, en su opinión, todos deberían conocer.

Greta tenía quince años y, como cualquier otro joven sueco de su edad, aquel día tendría que haber ido a clase. En Suecia, el año escolar empieza en agosto. Pero ella tomó su bicicleta y pedaleó hasta el Parlamento, situado en uno de los barrios más céntricos de la ciudad.

El Parlamento sueco se encuentra en un hermoso palacio de aspecto serio, grande e imponente, que ocupa una pequeña isla en el centro de la ciudad con un nombre un poco difícil: Helgeandsholmen. No es nada raro que esté en una isla, porque Estocolmo es una ciudad construida sobre islas, algunas minúsculas y otras tan grandes que puedes pasearte por ellas pensando que estás en tierra firme.

El Riksdag, como lo llaman los suecos, es el lugar donde se sientan los parlamentarios elegidos por el pueblo para hablar de los problemas del país y promulgar las leyes necesarias para examinarlos y resolverlos. Los que verdaderamente podían tomar medidas eran ellos, los parlamentarios. Si no se habían dado cuenta de lo urgente que era detener el calentamiento global, Greta iba a recordárselos.

Naturalmente, con cada una de nuestras acciones diarias, todos podemos comprometernos a reducir la contaminación y el despilfarro para

disminuir al máximo nuestro impacto en la salud del planeta. Pero eso no es suficiente. No basta con la buena voluntad de los individuos. Ante una cuestión tan complicada, era necesario cambiar las reglas y pensar nuevas leyes para proteger el medio ambiente. Y eso solo podían hacerlo los hombres y las mujeres del Parlamento. Así que aquella mañana Greta se dirigió precisamente allí.

Aquel día, el 20 agosto de 2018, Greta comenzó su huelga escolar.

Así explicó sus razones: «Los niños no hacen lo que se les dice, sino que siguen el ejemplo». Y, puesto que los adultos no tomaban cartas en el asunto, ella iba a hacer lo mismo que ellos: no ir a clase. Estaba en huelga, como hacen muchas veces «los adultos» cuando protestan por lo que les interesa: en lugar de ir al trabajo, se juntan en la calles y plazas, llevando carteles y pancartas. La diferencia era que Greta se manifestaba sola por el bien de todos.

Los transeúntes miraban llenos de curiosidad a la chica del cartel, preguntándose quién sería y qué estaría haciendo. Se quedó allí sentada todas las horas que tendría que haber pasado en clase, desde las 8:30 de la mañana hasta las 3 de la tarde. El primer día estuvo todo el tiempo sola, y ningún parlamentario le hizo mucho caso. Pero Greta no se desanimó.

A la mañana siguiente se levantó temprano, se vistió, tomó la bicicleta y volvió a sentarse delante del Parlamento, llevando consigo de nuevo el cartel. La huelga continuaba.

Sin embargo, durante aquel segundo día de protesta, sucedió algo maravilloso: algunos transeúntes, en lugar de lanzarle una mirada intrigada y seguir andando, decidieron acercarse a ella. Greta ya no estaba sola, a su lado había más chicos y chicas.

Al tercer día se formó un buen grupo de personas sentadas en el suelo. La mayoría eran

jóvenes, pero también había una mamá con un bebé en un carrito, una señora de pelo blanco, un estudiante que se había traído un libro para leer. Los manifestantes charlaban unos con otros.

